

ESPACIO
FONRESFonresRSE
@FonresSA
www.fonres.com

Cambio climático y pobreza infantil

El cambio climático no solo amenaza los ecosistemas y las economías, sino también el presente y futuro de millones de niños, niñas y jóvenes en América Latina. Un nuevo informe de UNICEF y CEPAL proyecta que casi 18 millones de menores podrían caer en la pobreza para 2030.

América Latina atraviesa un momento decisivo en la lucha contra la pobreza infantil y juvenil. Tras una década de avances significativos, marcada por el crecimiento económico y la reducción de desigualdades en los primeros años del siglo XXI, la región experimentó en los últimos años un retroceso que amenaza con comprometer a toda una generación. La pandemia de COVID-19 fue el punto de inflexión: produjo el mayor retroceso económico en décadas y devolvió a la precariedad a millones de hogares. La tasa de pobreza regional, que había alcanzado un mínimo histórico en 2014, volvió a superar el 30% durante la crisis sanitaria y hoy permanece estancada.

Actualmente, más de 94 millones de menores de 25 años viven en condiciones de pobreza en América Latina, lo que equivale a más de la mitad del total de personas pobres de la región. La proporción es alarmante: aunque representan solo el 39% de la población total, concentran más del 50% de la pobreza. El informe recuerda que “desde 2014, las tasas de pobreza para la población menor de 25 años han aumentado más rápidamente que la tasa de pobreza de la población general”.

Este diagnóstico es el punto de partida de un estudio conjunto de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), titulado: “El impacto del cambio climático en la pobreza infantil y juvenil de América Latina”. Publicado en 2025, el documento analiza cómo la crisis climática incidirá en la evolución de la pobreza en los próximos años y lanza una advertencia contundente: el cambio climático se está convirtiendo en un obstáculo estructural para el bienestar de la infancia y la juventud.

El impacto proyectado

El estudio se enfoca en un horizonte cercano, el año 2030, y combina proyecciones económicas y climáticas para estimar cómo evolucionaría la pobreza infantil y juvenil bajo tres posibles escenarios. El primero, denominado “Net Zero 2050”, describe un futuro con reducciones rápidas y ambiciosas de emisiones de gases de efecto invernadero, donde se alcanza la neutralidad de carbono hacia mediados de siglo. El segundo, llamado “Políticas actuales”, proyecta una continuidad de las medidas vigentes, sin mayores transformaciones. El tercero, “Muy poco, muy tarde”, es el escenario de inacción, en el que las emisiones continúan en ascenso y las consecuencias del cambio climático se intensifican.

Los resultados son claros y preocupantes. Incluso en el escenario más optimista, Net Zero 2050, el cambio climático empujará a la pobreza a 5,9 millones de niños, niñas y jóvenes adicionales. En el escenario de políticas actuales, la cifra asciende a 9,9 millones, y en el de inacción se dispara a 17,9 millones.

El informe también advierte sobre la influencia de la desigualdad en estos escenarios. Si el índice de Gini empeora un 1% anual, la cantidad de menores pobres en 2030 podría prácticamente duplicarse. “La combinación de cambio climático y desigualdad multiplica los riesgos para la infancia y la juventud”, señala el estudio, subrayando que el efecto distributivo es tan importante como el económico a la hora de proyectar el futuro de la pobreza.

Infancias vulnerables ante la crisis climática

Según UNICEF, 55 millones de niños y niñas están en riesgo de escasez de agua, 60 millones expuestos a ciclones y 45 mi-



La combinación de cambio climático y desigualdad multiplica los riesgos para la infancia y la juventud

llones a olas de calor. Los desastres naturales se han vuelto más frecuentes en las últimas décadas: en los años sesenta se registraban en promedio cinco eventos extremos por año en la región; en la última década, la cifra superó los veinte. Cada fenómeno implica pérdidas económicas, desplazamientos y daños a infraestructuras esenciales como escuelas, hospitales o sistemas de agua y saneamiento.

El informe es categórico: “Cualquier privación como resultado de un clima cambiante puede resultar en una vida de oportunidades perdidas”. Esto es particularmente cierto en la primera infancia, cuando las carencias en nutrición, salud y estimulación pueden dejar secuelas irreversibles. A pesar de este panorama, el financiamiento climático dirigido específicamente a la infancia en América Latina es ínfimo. El estudio revela que apenas el 3,4% de los fondos multilaterales recibidos en la región en esta materia tienen un enfoque infantil. En términos absolutos, esto equivale a unos 743 millones de dólares, concentrados además en pocos países y proyectos. El resultado es que la población más vul-

nerable de la región recibe la menor protección frente a un fenómeno que ya está transformando sus vidas.

Políticas para no dejar a la infancia atrás

El informe de UNICEF y CEPAL no se limita a cuantificar riesgos: también plantea un conjunto de propuestas para enfrentar la crisis con una perspectiva generacional. Una de las prioridades es fortalecer la resiliencia climática de los servicios sociales, desde la construcción de escuelas resistentes a huracanes hasta el acceso universal a agua potable y saneamiento. También se enfatiza la necesidad de programas integrados de salud, nutrición y cuidado temprano, con especial foco en los primeros mil días de vida.

Otra recomendación es aumentar el financiamiento climático con enfoque en infancia y ju-

ventud. El estudio advierte que los actuales flujos de recursos internacionales no responden a las necesidades de los niños y adolescentes y propone una redistribución que garantice que los sectores críticos para su desarrollo estén protegidos frente a fenómenos extremos. A esto se suma la urgencia de crear sistemas de protección social adaptativos, capaces de reaccionar de manera rápida y eficaz a emergencias climáticas.

El documento también destaca la importancia de la educación y el empoderamiento climático de las nuevas generaciones. Incluir contenidos ambientales y climáticos en los currículos escolares, fomentar la participación de niños y jóvenes en los debates públicos y apoyar los movimientos liderados por adolescentes son estrategias que apuntan a transformar a los menores en actores de cambio. «

TODOS
LOS JUEVES22:00 hs.
CANAL 22 WEB22:30 hs.
RESPONSABILIDADSOCIAL.TVInstituto Superior de Educación e
Innovación en Responsabilidad Social

eduFORS

www.edufors.com